



Crustáceos



Crustáceo viene del latín “crusta”, que significa costra, corteza; como su nombre lo indica, todos los crustáceos poseen un caparazón o cubierta protectora, de un material conocido como quitina, el cual es muy resistente.

Existen más de 25 mil especies de crustáceos, habitan principalmente los mares, otros, en menor cantidad, en agua dulce y muy pocos en tierra húmeda, como la cochinilla. Los hay de muy diversos tipos y formas, desde parásitos y otros diminutos que son parte del plancton y sirven de alimento a otros animales mayores, hasta las grandes langostas y el enorme cangrejo araña; los más pequeños viven sólo pocos días y los más grandes varios años. El camarón, el langostino, el cangrejo y la langosta son los crustáceos de mayor valor comercial.

Respiran por medio de branquias y tienen en la cabeza dos antenas, las cuales son órganos sensoriales, y un par de mandíbulas; su cuerpo está dividido, generalmente, en dos partes: el céfalo-tórax, compuesto por la cabeza y el tórax, casi siempre provisto de extremidades, algunas de ellas en forma de pinzas, y el abdomen, el cual se utiliza en la respiración y locomoción al igual que las extremidades.

Su aparato principal es el circulatorio, impulsado por un corazón ubicado en un costado del cuerpo, poseen un pequeño cerebro y un tubo digestivo que actúa como trituradora.

Los crustáceos ponen huevos, su reproducción, con muy raras excepciones, es de tipo sexual, los percebes y algunos parásitos son hermafroditas, con lo que aumenta sus posibilidades de reproducción y, en algunos casos, pueden autofecundarse.

Los crustáceos se dividen en varias subclases, las principales son:

Maxillopoda: crustáceos menores.

Malacostraca: crustáceos mayores.